

## Pablo Neruda – El Gran Mantel

Cuando llamaron a comer  
se abalanzaron los tiranos  
y sus cocotas pasajeras,  
y era hermoso verlas pasar  
como avispas de busto grueso  
seguidas por aquellos pálidos  
y desdichados tigres públicos.

Su oscura ración de pan  
comió el campesino en el campo,  
estaba solo y era tarde,  
estaba rodeado de trigo,  
pero no tenía más pan,  
se lo comió con dientes duros,  
mirándolo con ojos duros.

En la hora azul del almuerzo,  
la hora infinita del asado,  
el poeta deja su lira,  
toma el cuchillo, el tenedor  
y pone su vaso en la mesa,  
y los pescadores acuden  
al breve mar de la sopera.  
Las papas ardiendo protestan  
entre las lenguas del aceite.  
Es de oro el cordero en las brasas  
y se desviste la cebolla.  
Es triste comer de frac,  
es comer en un ataúd,  
pero comer en los conventos  
es comer ya bajo la tierra.  
Comer solos es muy amargo  
pero no comer es profundo,  
es hueco, es verde, tiene espinas  
como una cadena de anzuelos  
que cae desde el corazón  
y que te clava por adentro.

Tener hambre es como tenazas,  
es como muerden los cangrejos,  
quema, quema y no tiene fuego:  
el hambre es un incendio frío.  
Sentémonos pronto a comer  
con todos los que no han comido,  
pongamos los largos manees,  
la sal en los lagos del mundo,  
panaderías planetarias,  
mesas con fresas en la nieve,  
y un plato como la luna  
en donde todos almorcemos.

Por ahora no pido más  
que la justicia del almuerzo.